

Argentina: un sistema con vulnerabilidad asimétrica

JUAN RUSSO FORESTO¹

RESUMEN

En este trabajo se analizan los déficits de competitividad política en la Argentina contemporánea. La vulnerabilidad relativa de los actores es crucial para la competición política. Si la vulnerabilidad es muy baja en algunos actores, como es el caso peronista en Argentina, entonces las posibilidades del desempeño de los actores no peronistas son difíciles. La precarización de la oposición es el resultado de un sistema desequilibrado de vulnerabilidad. Se analiza el caso argentino, comparando las distintas etapas de competición política desde 1983.

Palabras clave: alternancia, vulnerabilidad, competición política.

ABSTRACT

This study examines the competitiveness deficit on contemporary politics in Argentina. The relative vulnerability of actors is crucial for competition politic. If vulnerability is very low in some actors, as is the case in Peronist Argentina, then the potential performance of the players are not peronistas difficult. The precariousness of the opposition is the result of an unbalanced system of vulnerability. We analyze the Argentine case, comparing the different stages of political competition since 1983.

Key words: votation, vulnerability, political competition.

Recibido en abril de 2008

Aceptado en mayo de 2008

¹ Dr. Juan Russo Foresto, profesor titular de la Facultad de Derecho y Administración Pública de la Universidad de Guanajuato. <juan_russo@hotmail.com>.

Interesa en esta sede el déficit de competitividad política en Argentina. En tal sentido el presente trabajo es una continuación de un escrito publicado en el año 2003.² Aquel texto finalizaba con una expresión de Stein Rokkan, éste podría comenzar con ella: *los votos cuentan, los recursos deciden*.³

La cuestión de la vulnerabilidad de los actores políticos es un tema crucial para el desarrollo del juego democrático, tanto si se presta atención a la competitividad, como si se estudian los acuerdos y consensos alcanzados. Si la vulnerabilidad política es esencialmente "la posibilidad para un gobierno (coalición, partido) de ser sustituido o modificado en su composición como resultado del cambio de las decisiones de los electores" (Bartolini 1996: 252) entonces desde la instauración democrática, la vulnerabilidad radical o de opciones no peronistas ha sido grande y, por el contrario, la vulnerabilidad peronista ha sido cada vez menor. Respecto de los radicales, Alfonsín fue derrotado en 1987 en las segundas elecciones legislativas y en la primera renovación de gobernadores. De la Rúa fue derrotado en la primera elección legislativa. En el primer caso, los dos años que precedieron la sucesión partidista en el gobierno implicaron un enorme deterioro del presidente y de su partido. En el segundo, la derrota electoral en las elecciones parlamentarias de octubre de 2001 fue interpretada por sus competidores (intrapartidarios y externos) como la "prueba decisiva" de la inviabilidad del gobierno. El caso del deterioro del gobierno de Alfonsín es muy interesante, no sólo por el antecedente que dejó sobre el otro presidente radical, sino porque su punto de partida en 1983 fue extraordinariamente ventajoso. Piénsese que fue el candidato presidencial que mayor apoyo electoral logró desde 1983 a la fecha. Por el contrario, si prestamos atención a los peronistas, Menem, fue derrotado recién en la quinta elección (si se considera la elección de constituyentes en 1994) y cuarta elección legislativa (1997), y como partido recuperó el liderazgo electoral en la primera elección legislativa como oposición. Pero el dato de mayor importancia es que, desde 1983, el PJ en

² "La alternancia imperfecta", *Revista Estudios Sociales* (2003), 25, pp. 9-29. Santa Fe, Argentina.

³ "I voti contano, i risorsi decidono", en Stein Rokkan (1975), *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 5, pp.167-176.

su rol opositor nunca tuvo competidores. Por el contrario, siempre fue el principal canal del descontento y la contestación al gobierno no peronista. Diferente es el caso radical, pues su vulnerabilidad no sólo atañe a la "posibilidad de ser sustituido..." como actor de gobierno, sino (al menos desde 1995) como principal partido de oposición.

Qué hace menos vulnerable a los peronistas en Argentina, es una cuestión central en este trabajo, y prefiero comenzar su análisis con una aproximación más abstracta al problema.

La posibilidad de que los electores trasladen sus preferencias de un actor a otro depende, al menos, de cuatro condiciones: 1.—existencia de *límites visibles entre oposición y gobierno*, ello supone que hay responsabilidad claramente establecida del gobierno en la formulación de las políticas; 2.—predominio de *issues de posición* sobre *issues de valencia*,⁴ 3.—*vulnerabilidad simétrica*, es decir, vulnerabilidades similares de los actores que compiten, una vez que llegan al gobierno, 4.—*receptividad de la oposición*: es decir la población debe percibir a la oposición como alternativa, en caso de rechazar o no compartir políticas del gobierno, de su preferencia electoral; es decir, la vulnerabilidad supone en términos de la percepción del elector un gobierno efectivo y un gobierno potencial.

La vulnerabilidad es una propiedad sistémica y por ello el predominio de un partido se refuerza con la baja o propia invulnerabilidad del propio actor, o la alta o propia hipervulnerabilidad del actor competidor. La vulnerabilidad es una relación entre los actores que compiten. En Argentina, la tendencia a la invulnerabilidad peronista va acompañada de una hipervulnerabilidad de los actores no peronistas. Por otra parte, la vulnerabilidad atañe no sólo a los actores de gobierno, sino al conjunto de los actores políticos,⁵ y por lo tanto incumbe también a la oposición.

Pueden considerarse dos tipos de vulnerabilidades: denomino a la primera, *vulnerabilidad retrospectiva*, centrada en una evaluación del elector respecto de la posición de fortaleza en la capacidad de gobierno pasada de un actor (partido o candidato) y a la segunda, *vulnerabilidad*

⁴ Los *issues de posición* "implican demandas de acción de gobierno sobre un conjunto de alternativas sobre las cuales se define una distribución de preferencias de los electores". *Issues de valencia* "implican la asociación de los partidos con alguna condición evaluada positiva o negativamente por el electorado en su conjunto" (Stokes 1966: 372).

⁵ En esto adopto una posición diferente de Stefano Bartolini, para quien la vulnerabilidad es un atributo de los gobiernos.

prospectiva, centrada en un cálculo del elector sobre la probable fortaleza de un actor (partido, candidato) en el gobierno. Es decir, la vulnerabilidad retrospectiva crece cuando la trayectoria pasada del partido en el gobierno está asociada a evaluaciones negativas. La peor experiencia previa es haber tenido incapacidad de gobierno y por lo tanto haber abandonado el gobierno en un proceso caótico y muy costoso para la ciudadanía. La vulnerabilidad prospectiva tiene lugar por déficit de la "productividad" del gobierno o actor político. Así, una causa frecuente es la carencia en la oferta de líderes políticos que puedan competir en las nuevas circunstancias, las divisiones o conflictos internos, y la implementación de estrategias inadecuadas.

16

La *disponibilidad electoral*, esto es, la existencia de un electorado dispuesto a cambiar su orientación electoral, se relaciona con la vulnerabilidad, por cuanto para que el voto esté disponible se requiere la construcción de opciones, y si las principales opciones son dejadas de lado, entonces hay dos posibilidades para el elector: a) la defección, que se traduce en comportamientos de abstención, o voto protesta; b) la resignación a la opción de gobierno, como la menos peor de las opciones, y en tal sentido un fortalecimiento de esa opción. Es decir, la disponibilidad se alienta con la existencia de opciones de gobierno y disminuye cuando los otros partidos no son percibidos como gobiernos potenciales.

Como rasgo sistémico, la vulnerabilidad de un actor político A es resultado de la relación de tres elementos: a) la situación de A (comportamientos, estrategias, recursos), b) la situación de B (los competidores de A), en especial la potencialidad de constituirse en alternativa de gobierno, c) la situación de los electores (incentivos para apoyar alternativas políticas, partidos o coaliciones, como candidatos al gobierno).

Desde A, la vulnerabilidad disminuye si hay comportamientos y estrategias que apuntan a disminuir la visibilidad de la frontera entre gobierno y oposición. En primer lugar ello ocurre cuando a partir de situaciones de "emergencia nacional" las políticas del gobierno se presentan como incontestables. Amenazas al régimen, a la seguridad, a la soberanía del Estado, contribuyen a que el gobierno incorpore decisiones que debilitan la *contestabilidad*. En segundo lugar, seleccionar *issues* de valencia como puntos fundamentales puede ser resultado de una pura estrategia política. En particular, si el gobierno logra acaparar la atención de la comunidad política sobre estas cuestiones. En tercer lugar, contar con una

trayectoria en la que se haya manifestado "*capacidad de gobierno*" es un requisito indispensable de la confianza que el electorado tendrá en el gobierno, así como de los tiempos de espera que otorgue para la adopción de decisiones que satisfagan demandas políticas.

Respecto de la situación de B, en primer lugar contribuye a la vulnerabilidad de A la disposición de recursos electorales (cantidad de votos en las elecciones previas) como de recursos organizativos y de alianza con otros actores a través del apoyo de organizaciones sindicales, la iglesia o actores empresariales, que movilicen sectores de la población en rechazo de las políticas del gobierno. En segundo lugar, la capacidad política de B para someter a frecuentes tests de apoyo al gobierno, recurrentes tests que pueden consistir en la evaluación sobre la satisfacción de ciertos actores internacionales, o nacionales, respecto de políticas de gobierno. En tercer lugar, resulta de envergadura considerar la capacidad de gobierno que tuvo en el pasado, o si el actor propone un cambio tal que permite al elector privilegiar la dimensión prospectiva, antes que la retroactiva, en la evaluación política o, por último, en casos en que existe responsabilidad de A (por acciones de boicot o de deslealtad) en la incapacidad de gobierno de B (caso extremo de partidos antirégimen), entonces la denuncia de colusión política puede convertir en fortaleza la debilidad de B.

Por último, respecto de los electores, se requiere, ante todo, independencia de recursos de éstos respecto de A y de B. Es decir, en primer lugar las fuentes de los recursos no deben ser poseídas por quienes participen en el gobierno ni en la oposición. En segundo lugar, la disponibilidad dependerá de las experiencias pasadas o de las promesas futuras que B o A puedan hacer. En tercer lugar, la vulnerabilidad depende de que los electores distingan entre gobierno y oposición, pues la estrategia de borrar las diferencias entre ambas esferas, sea por parte de A o de B, descansa en el intento de congelar las diferencias que favorecen a uno o a otro.

Hoy no hay opciones de gobierno al P.J. Es decir, el hecho de que exista pluripartidismo, no implica que haya partidos que compitan en carácter de "*gobiernos potenciales*". Puede ocurrir que los electores, aún identificándose con el partido A, voten al partido B, por considerarlo única opción de "gobierno". En este caso no es *voto de identidad*, pero tampoco es *voto útil*, es decir, una orientación tendiente a evitar que triunfe otro peor. Se trata más bien de un voto que privilegia la capacidad de

gobierno y el orden. Este tipo de orientación y preferencia tiene su tierra fértil después de crisis severas en el orden público. Se trata de un voto que demanda las condiciones básicas (gobierno) para el funcionamiento del régimen político, y en tal sentido es un *voto mínimo*. Naturalmente, frente a varias opciones electorales, como ocurrió en las elecciones presidenciales de 2003, la orientación del elector incluye dosis de voto de identidad (por partido), y dosis de voto útil. Sin embargo, lo destacable es la relevancia del ingrediente voto mínimo que se propone asegurar capacidad de gobierno.

¿Cuáles son las condiciones que acompañan y refuerzan el importante desequilibrio entre la vulnerabilidad peronista y la vulnerabilidad de los competidores, es decir, que refuerzan la *vulnerabilidad asimétrica*? Intentaré seguidamente describir sumariamente tres condiciones facilitantes. La primera es que ha habido una tendencia al crecimiento de la volatilidad electoral y a la disminución de la competitividad. La segunda es que ha habido un achicamiento de los partidos no peronistas y un crecimiento del bloque PJ. Y la tercera es que Argentina se ha caracterizado por vivir situaciones de alta conflictividad y baja competición política.⁶

CRECIMIENTO DE LA VOLATILIDAD Y DISMINUCIÓN DE LA COMPETITIVIDAD

En la Argentina posterior a 1983 creció de modo sostenido la volatilidad electoral y disminuyó de modo selectivo la competitividad política. El aumento de la volatilidad, en la que se incluye la aparición de nuevos partidos políticos, así como las bruscas disminuciones o incrementos de apoyo electoral a los partidos, imprime a la vida política un interés público vivo. Esta fluidez, a veces confundida frecuentemente por los actores con la competitividad política, es sólo desorden, que puede o no anunciar un nuevo orden partidista. La creciente volatilidad electoral ha ocultado la disminución de competitividad política. Pienso fundamentalmente en el fortalecimiento del

⁶ Algunas de las dimensiones que se incorporan en el análisis (volatilidad interbloque, contestabilidad, competición, vulnerabilidad) tienen como fuente conceptual diversos autores (Bartolini and Mair 1990, Stokes 1966, D'Alimonte 1977, 1989, Méndez de Hoyos 2003, 2006), pero en particular se reconoce la deuda con el trabajo de Stefano Bartolini (1996).

PJ y en la fragmentación y debilidad electoral de las opciones no peronistas. Si bien la fluidez electoral ha aumentado en forma sostenida, es útil distinguir por lo menos dos etapas electorales desde la instauración democrática, separadas por un umbral de transformación en la calidad del sistema de partidos. La primera etapa comprende desde las elecciones de 1983 hasta las elecciones de 1993.

Se trata de una competición bipartidista, en la cual el voto está muy concentrado, y la volatilidad electoral expresa el cambio de los electores a favor de uno y en contra del otro partido en un esquema de sólo dos partidos que constituyen opción de gobierno. Por lo tanto la volatilidad de bloque y la de partidos son casi idénticas. Por otra parte, se trata de partidos que pretenden gobernar sin constituir alianzas con terceros actores relevantes.

La segunda etapa inicia en 1994-1995 y continúa hasta la actualidad. Muchos electores disponibles, es decir ciudadanos que contemplan la posibilidad de cambiar de partido en la próxima elección, optan por alternativas diferentes. Es la etapa de las terceras opciones, con consecuencias claramente negativas sólo para uno de los viejos contendientes: la Unión Cívica Radical (UCR).

En 1995 ocurren las elecciones del descongelamiento electoral en Argentina. Constituyen el parte aguas, el punto en el cual se supera un umbral en el cambio del sistema de partidos. Ese cambio opera a partir de dos dimensiones del comportamiento político: a) el crecimiento de la disponibilidad electoral, y b) un cambio de la calidad de la volatilidad. Esto último es así porque la volatilidad entre partidos y la volatilidad de bloques dejan de estar asociados automáticamente y se comportan de modo independiente. Sin embargo, 1995 es, antes que nada, un antes y de un después fundamentalmente respecto del votante del área pro-radical. En aquella competición, cuando cerca de 30% se expresó como electorado efectivamente disponible para una tercera opción, mientras el PJ alcanzaba como partido su máximo electoral (49,8%) desde 1983, la UCR obtenía sólo 17% de los votos. La magnitud del cambio político puede dimensionarse adecuadamente si se presta atención a que hasta antes de 1995 las terceras fuerzas desafiantes alcanzaron menos de 2 puntos y medio en 1983 y 6 puntos en las presidenciales del 89. Después de 1995, el fenómeno de la *desbipartidización* sería más leve aunque sin punto de retorno: así en, 1999 el *tercer partido* (esta vez de Domingo Cavallo), alcanzaría 10% de los votos.

TABLA 1
ELECCIONES PRESIDENCIALES - PERÍODO 1983 - 1999

PARTIDO	1983		1989		1995		1999		2003	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%Votos Bloque
Partido Justicialista	5,936,556	40.23	7,862,475	47.30	8,311,908	49.80				
Unión Cívica Radical	7,659,530	51.90	5,391,944	32.40	2,851,853	17.10				
Partido Intransigente	344,430	2.33								
Frente País Solidario					4,878,696	29.20				
Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación							9,167,404	48.40		
Alianza Justicialista para el Cambio							7,254,147	38.30		
Alianza Acción por la República							1,937,565	10.20		
Unión del Centro Democrático			1,041,998	6.27						
Izquierda Unida			411,679	2.48					332,863	1.72
Partido Socialista G. Estévez Boero - Alfredo Bravo			218,380	1.31					217,385	1.12
Movimiento por la Dignidad y la Independencia (Aldo Rico - Julio Fernández Pezzano)					295,618	1.77				
Bloque Peronista- Menem (24.45%) Kirchner (22.24%), Rodríguez Saa (14.11%)										62.80
Bloque no peronista- López Murphy (16.37%), Carriló (14.05%), Moreau (2.34%)										32.70
Otros	816,450	5.54	1,696,094	10.20	352,505	2.11	6,188,466	3.33	602,855	3.61

Fuente: Ministerio del Interior. República Argentina.

Por otra parte, la UCR, desde 1995, ha hecho los mayores esfuerzos de adaptación, conformando alianzas como en 1999. El cambio fue muy dramático, tanto para el conjunto de los ciudadanos y elites participantes en esas nuevas opciones, que encontraban una nueva identidad y solidaridades, como para los votantes radicales, muchos de ellos surgidos en la excepcional circunstancia de 1983, y que ahora se reencontraban con una historia (que los precedía) minoritaria frente a los peronistas. En la elección de 1995 se agrega una dimensión a la competición de partidos: la competición entre bloques políticos. Ello en la práctica se traducirá en el surgimiento de un bloque que contiene a la UCR, pero que es de carácter extra radical. Es decir, la suerte radical posterior a 1995 dependerá del lugar que la UCR puede ocupar en ese bloque. Así, en sólo dos elecciones, pasará de liderar el bloque (1999) a tener una posición marginal (2003). En mi opinión, el dato más relevante no es la posición electoral de la UCR en cada contienda sino que, desde 1995, su comportamiento responde a la lógica de un bloque político extra radical. En 1995 no sólo aumenta extraordinariamente la volatilidad, sino que cambia su carácter: comienza a tener relevancia la volatilidad interbloque.

TABLA 2
VOLATILIDAD ELECTORAL

AÑO RELATIVO	VOLATILIDAD TOTAL	VOLATILIDAD INTERBLOQUE	VOLATILIDAD INTRABLOQUE
1989	13.3	-----	-----
1995	38.1	8.2	29.8
1999	36.1	6.8	34.4
2003	59.7	20.1	39.6

En la tabla 2 una cuestión metodológica difícil de resolver es dónde ubicar (en qué bloque) al Frepaso de 1995, pues, se trata de un mixto de dirigentes de izquierda y peronistas con votantes (también) pro-radicales. La ubicación en el bloque peronista o en el bloque radical implica severas modificaciones de la volatilidad intra e interbloque. Aquí se ha optado por incorporarlo en el bloque extra radical. La decisión obedece a las siguientes consideraciones: a) gran parte del Frepaso de 1995 se alió con la UCR en 1999, b) el PJ mantuvo e incrementó su caudal electoral; c) el Frepaso se constituyó en un actor que compitió con el PJ y con la UCR. Pero el carácter de la competición con ambos partidos fue diferente. Con

el PJ compitió por fuera del bloque peronista, mientras que con la UCR compitió dentro del bloque extra radical. Es indudable que ésa es claramente la situación post 1995 (1997-1999). En 1995 la situación es ambigua, pues actores como Bordón y otros peronistas, aportan a la elección también un significado de elección interna peronista. Por lo anterior se considera que la precisión de la volatilidad inter e intrabloque en 1995 es aproximativa.

Si consideramos dimensiones consideradas en el Indicador Compuesto de Competitividad (IC) (Méndez 2003), tales como el margen de victoria, es decir la diferencia en el porcentaje de votos entre el primer y segundo partido desde 1983 observamos: 1.— las diferencias mayores son logradas por el PJ, debido a su base electoral más alta, y 2.— el valor más alto se encuentra en 2003, si se considera (como aquí se hace) la distancia entre los dos bloques partidistas.

Lo importante respecto de las medias de volatilidad es que el valor más alto se encuentra en la volatilidad total y la volatilidad intrabloque, mientras que la volatilidad de bloque es casi un tercio en la primera y la segunda. Por ello la seguridad del gobierno de Kirchner es amplia si se la considera como bloque, mientras es baja, si se la considera como fracción.

TABLA 3

ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD APLICADO EN EL PERÍODO 1983 – 1999

	1983	1989	1995	1999	2003
ÍNDICE DE COMPETITIVIDAD	69.15	59.53	49.82	70.24	42.03

Fuente de datos: Ministerio del Interior. República Argentina.

Respecto de la competitividad, ésta ha variado de modo selectivo. Es decir, ha disminuido con los triunfos peronistas en 1989, 1995 y 2003, y ha aumentado relativamente en los momentos de triunfos no peronistas de 1983, y 1999.⁷ Así, si se considera el *margen de victoria*,⁸ es decir,

⁷ El índice de competitividad, así como corresponde a Margen de victoria, fuerza de la oposición y diferencia de victorias partidarias se han extraído de Méndez de Hoyos (2003:144-150). Índice de competitividad = $[(100-MV) + FO + DV] / 3$. FO: Fuerza de oposición, DV: Diferencia entre el número de victorias por partido, MV: Margen de victoria.

⁸ El margen de victoria (MV) = $V1 - V2$. V1 es el porcentaje de votos del partido ganador, y

la diferencia de votos entre el primer y segundo partido, se observa la situación recién descrita.

TABLA 4
MARGEN DE VICTORIA

ELECCIONES	1983	1989	1995	1999	2003
Margen de victoria	11.67	14.9	20.6	10.1	30.1

Si medimos la evolución de otro indicador de competitividad política, como la *fuerza de la oposición*⁹, es decir la suma del peso electoral de los partidos de oposición, respecto del vencedor, encontramos que la variable se comporta con los valores mayores durante los triunfos no peronistas, y que alcanza valores inferiores durante los triunfos peronistas.

TABLA 5
FUERZA DE OPOSICIÓN

ELECCIONES	1983	1989	1995	1999	2003
Índice de fuerza de oposición	41	29.92	32.17	50.1	11.31

Si consideramos otras dimensiones relevantes para el análisis de la competitividad (apertura del mercado electoral, tipos de *issues* dominantes, disponibilidad electoral) observamos que en conjunto refuerzan, o por lo menos no debilitan, la tendencia a la disminución de competitividad en el sistema de partidos. Veremos ahora otras dimensiones de la competitividad.

APERTURA DEL MERCADO ELECTORAL

Para medir la apertura del mercado electoral debe prestarse atención por una parte a la apertura de la oferta (análisis de la *contestabilidad*), y por

V2 es el porcentaje de votos del partido que obtuvo el segundo lugar.

⁹ Respecto del índice fuerza de oposición (FO) se consideran los partidos que obtuvieron más de 1% de los votos, y por lo tanto se excluyen los que quedan incluidos en la categoría "otros". $FO = [(\%OPP/\%P1) \cdot 100]/NP - 1$. Donde %OPP, es el porcentaje de todos los partidos de oposición, %P1, es el porcentaje de votos del primer partido, y NP es el total de partidos que compiten en la elección.

otra a la apertura desde la demanda electoral (análisis de la *disponibilidad* del electorado para elegir otras opciones políticas).

Si entendemos por contestabilidad la posibilidad que nuevas elites tienen para acceder como competidoras a la arena electoral, la contestabilidad en Argentina es alta. Una prueba de ello es la aparición frecuente de terceros partidos. Éstos son el resultado de un descongelamiento previo del sistema de partidos, así como de facilidades institucionales, como el umbral electoral, que permiten a pequeños partidos subsistir con cargos de representación. Como se observa en la tabla 6, el ingreso de nuevos actores es no sólo frecuente, sino en algunas elecciones, configura la mayor proporción de actores. Así, en sentido estricto, la participación de la Alianza (UCR-frepaso) en 1997-1999 constituyó un nuevo actor en el sistema de partidos. Del mismo modo, en sentido estricto, en las elecciones de 2003, la participación de tres partidos peronistas y de dos nuevos partidos extra radicales indica la efectiva apertura del sistema. Por otra parte, si se analiza la evolución del surgimiento de nuevos partidos, es claro que desde 1983 a 2003, los nuevos actores se han convertido en un hecho corriente y, desde 1995, se han convertido en un fenómeno relevante. Sin embargo, los nuevos actores encuentran dificultades para consolidarse como fuerza estable del sistema de partidos. Y ello debido a la segunda consideración.

Un desafío para cualquier fuerza emergente post 1993 radica en cómo consolidarse. Debe aclararse que la contestabilidad es efectivamente alta sólo a escala nacional. Por el contrario, a escala provincial son menos frecuentes los partidos nuevos relevantes. El anclaje de las fuerzas tradicionales nacionales y provinciales es muy profundo. Por ello la contestabilidad efectiva en las provincias es baja. Si bien en el nivel nacional hay dos bloques, uno peronista y otro no peronista, en el nivel provincial suele aparecer otro bloque liderado por una fuerza provincial. Por ello varias provincias presentan tres bloques: Neuquén, San Juan, Mendoza. En algunos casos, como el Chaco, se fusionan fuerzas locales con la nacional. Por otra parte, las islas políticas del archipiélago no peronista nacional tienen grandes dificultades en penetrar en las comunidades, sean provinciales o sean municipales. En el caso neuquino es claro que el nivel de cohesión del bloque peronista lo constituye en tal, mientras que el no peronista no provincial, se dispersa. Aquí existen dos bloques, el peronista, y el provincial neuquino.

TABLA 6
NUEVOS PARTIDOS EN ELECCIONES PRESIDENCIALES

PARTIDO	1983		1989		1995		1999		2003	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%VB
Partido Intransigente	344,430	2.33								
Frente País Solidario					4.878,696	29.20				
Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación							9,167,404	48.4		
Alianza Acción por la República							1,937,565	10.2		
Unión del Centro Democrático			1,041,998	6.27						
Izquierda Unida			411,679	2.48					332,863	1.72
Partido Socialista G. Estévez Boero - Alfredo Bravo			218,380	1.31					217,385	1.12
Movimiento por la Dignidad y la Independencia (Aldo Rico - Julio Fernández Pezzano)					295,618	1.77				
Candidatos de tres partidos peronistas no oficiales - Menem (24.45%) Kirchner (22.24), Rodríguez Saa (14.11)										62.80
Candidatos de Bloque extra radical — Lopez Murphy (16.37), Carrió (14.05)										30.40
Otros	816,450	5.54	1,696,094	10.20	352,505	2.11	6,188,466	3.33	602,855	3.61

Fuente: Ministerio del Interior, República Argentina.

Así, los sistemas de partidos se dividen en un bloque radical, en uno de partidos provinciales y otro peronista. Ello ha sido la base sobre la que descansa la supervivencia radical post 1995, elección en la que quedó de manifiesto la debilidad de toda fuerza que compitiera por ocupar el espacio de la UCR. El arraigo de este partido en los tejidos locales ha convertido las opciones al radicalismo en el nivel nacional en experiencias, hasta ahora, fugaces. Al respecto es interesante la diferente posición estratégica del ARI y de Recrear. Mientras que el primero intenta la conformación de una alternativa competitiva con la UCR para construir un partido que lidere el Bloque, Recrear se presenta como una opción que se acerca a los radicales, funcionando como parte de una disputa interna de la UCR.

26

¿Qué impacto tiene sobre el comportamiento de otras dimensiones políticas este diferente grado de contestabilidad efectiva en ambas escalas? En cierto sentido, la baja contestabilidad provincial es responsable de las dificultades de consolidación de terceros partidos nacionales, pues éstos tienen serias dificultades para ingresar en las arenas de representación municipal. Por otra parte, la alta contestabilidad nacional tiene poco impacto relativo sobre la contestabilidad provincial, excepto en la capital federal. Una consecuencia de los diferentes grados de contestabilidad mencionados es el diferente grado de pluralismo. Alto a escala nacional y en la ciudad de Buenos Aires, y relativamente bajo en la escala provincial.

Una de las transformaciones del sistema de partidos es que se ha pasado de un sistema bipartidista a uno multipartidista, porque uno de los dos partidos tradicionales se han constituido en un bloque de partidos: la UCR (disminuida), como parte de un espacio más amplio, y el PJ (potenciado), como un bloque con identidad peronista. De todos modos, las próximas elecciones mostrarán si esta pauta se mantiene, si sigue mínimos principios de cohesión, o si también se consolida como otro bloque de partidos. Hasta el momento, la transformación efectiva más importante es la transformación de uno de los dos principales de partidos en un bloque de partidos (UCR-ARI-Recrear).

Respecto de la disponibilidad, permite efectivizar la contestabilidad como participación de actores relevantes, pues si una buena parte de los electores no está disponible, la contestabilidad será en gran medida una posibilidad efímera.

Al igual que ocurre con la contestabilidad, la disponibilidad efectiva del electorado es baja en las provincias y relativamente alta en la nación. Ello surge de la existencia de 14 distritos predominantes (12 distritos predominantes peronistas, uno radical y uno del Movimiento Popular Neuquino) (Russo, 2003). Sin embargo, a escala nacional es relativamente alta. Esto resulta evidente por la volatilidad electoral ya analizada. En tal sentido, se corren riesgos opuestos en las dos escalas: inestabilidad electoral a escala nacional; bloqueo y encapsulamiento de opciones a escala provincial.

ACHICAMIENTO DE LOS PARTIDOS

Y AGRANDAMIENTO DEL BLOQUE PJ

Uno de los principales problemas políticos de la Argentina contemporánea es la disminución gradual, pero persistente, de la competitividad de las opciones no peronistas. La disminución de la competitividad en Argentina encuentra su prueba más contundente en el creciente fortalecimiento del bloque peronista, y en la fragmentación y debilidad del bloque extra radical. ¿Cómo esta disminución fue favorecida por las características de la competencia de 2003? En parte esta tendencia se prefigura desde 1995, cuando surgen competidores fuertes extra radicales que sin embargo no se consolidan, por lo que el resultado es un debilitamiento de la UCR y fugacidad de los partidos alternativos, es decir, un debilitamiento global de la competición con el PJ. Por ello el fracaso del gobierno de la alianza profundizó notablemente esta situación.

La tendencia hacia el predominio peronista en el sistema de partidos, y la fragmentación y debilidad de la oposición, deberían transformar la democracia en un régimen con baja respondencia (Powell 2003, 2004) y escaso *accountability* (Schedler 1999, Maravall 1996, O'Donnell 1998, Bobbio 1986, 1988, 1990 1996). Sin embargo, en el momento actual esta afirmación debe ser matizada en lo que atañe a la *respondencia* (*responsiveness*), pero no con respecto del *accountability*. Esto se explica por el gran dominio del PJ sobre el Congreso y sobre el Estado en general, que dificultan los controles de instituciones estatales sobre el ejecutivo. Por otra parte, desde 2001, difícilmente el electorado opta por alternativas no peronistas por cuanto la crisis de gobernabilidad y el final abrupto de los dos gobiernos no peronistas, proporcionan una imagen de inviabilidad

de los no peronistas para gobernar. Es clara la responsabilidad de los peronistas en estos finales abruptos, pero en vez de producir deterioro, por sus actitudes poco leales a las reglas de juego, proporciona una imagen de gran poderío político. Ello hace que disminuyan las posibilidades de sanciones electorales, pues la sanción electoral consiste en optar por otros partidos, pero si éstos son sinónimo de ingobernabilidad, entonces difícilmente esas opciones pueden ser efectivas.

Respecto de la *respondencia*, la alta respondencia actual, traducida en el claro propósito del gobierno en satisfacer la opinión pública, deriva de su débil posicionamiento en las elecciones de 2003. A partir de allí su legitimidad depende de la competitividad interna. El desafío del gobierno consistió en representar y liderar el bloque PJ.

Un gran reforzador de la baja en competitividad es el predominio de *issues* de valencia. El PJ, por su carácter *movimientístico*, tiende a convertir los *issues* de posición en *issues* de valencia, con mucha frecuencia. El proponer al PJ con una fuerte identificación con la patria y con lo nacional contribuye a esta transformación. En verdad, el populismo puede ser considerado como una compleja operación en la que se convierten *issues* de posición en *issues* de valencia. El predominio de *issues* de valencia y la marginalidad de *issues* de posición, refuerza el predominio y desalienta toda crítica opositora. Así, si se considera el período 1999-2004, se observa que sólo en el período 1999-2001, predominaron los *issues* de posición, fundamentalmente relativos a la política económica a adoptar, ello favoreció una mayor competitividad. Por el contrario, desde 2001, y las presidencias de Duhalde y Kirchner, los *issues* de posición han sido desplazados por *issues* de valencia. Con Duhalde, la necesidad de superar la emergencia nacional y constituir un gobierno transitorio de unidad nacional. Con Kirchner, cuestiones como los derechos humanos, la defensa nacional, o la despolitización de la Corte Suprema de Justicia, hacen incontestable gran parte de su política. Por el contrario, en términos de política económica, no existe la difusión de una estrategia general.

La poderosa influencia en la cultura política argentina de un partido populista, como el PJ, tiene implicancias sobre la calidad de la competición.

Así como la volatilidad puede provocar la sensación psicológica de competitividad política, también el conflicto puede ser confundido con esta. Conviene, detenernos un poco en este proceso.

CONFLICTO Y NO COMPETITIVIDAD

Dos características diferencian básicamente la competición respecto del conflicto político (Bartolini 1996). En la competición, el premio no pertenece a nadie, está en disputa y es distribuido por un tercero. En el conflicto es detentado por un actor y hay otro que quiere arrebatárselo. Además, en la competición los medios de acción de los actores son independientes, mientras que en el conflicto implican daños a terceros, incluido el uso de la violencia. En términos institucionales, la competición es benéfica, mientras que el conflicto tiene consecuencias imprevisibles. La competición se basa en las condiciones previas no competitivas que fijan la cápsula social dentro de la cual la competición política puede ocurrir y sin la cuál ésta se convertiría en conflicto no regulado o en el encierro colusivo de la clase política (Bartolini 1996). El régimen democrático argentino nace *fallado*, por la estabilización de condiciones que no refuerzan la cápsula. Por el contrario, en primer lugar, la tradición de deslealtad entre los principales partidos y la desconfianza refuerzan la lógica del conflicto. El desafío de la nueva democracia fue, desde el comienzo, crear condiciones que favorecieran la competición. Por otra parte, el papel de desestabilización, vía sindicatos y el debilitamiento de la UCR, por desencapsulamientos internos, son manifestaciones del fracaso actual en crear esas condiciones.

La competición no consiste en arrancar el gobierno o una banca a quien lo obtuvo como resultado de competición política. Si ello ocurre, entonces se trata de conflicto. El predominio de conflicto y el déficit de competitividad en Argentina descansa, por lo menos, en tres fuentes: a) privilegio de la arena social para deteriorar al gobierno; b) acciones semi-leales, en particular no cumplimiento con los plazos previstos de reemplazo; c) vocación hegemónica. Así, durante 50 años desde 1930,¹⁰ el conflicto político reemplazó a la competencia, y la política se llevó a cabo en arenas naturales, es decir, sin acuerdos estables entre los adversarios y con la determinación de recursos y estrategias, sin intermediación (Stoppino 1986). Por lo tanto, entre peronistas y radicales no hubo una tradición de competición, sino de conflicto. En la etapa previa a 1983 prevaleció el boicot de uno a otro partido cada vez que uno se encontraba en el gobierno. Ello

¹⁰ Esta situación precede a 1930. El golpe de 1930 del predominio del conflicto por sobre la lógica de la competición.

es manifiesto desde el surgimiento del PJ hasta el breve interregno 1973-1975, donde el conflicto disminuyó, no a favor de la competición, sino de la colusión política. La *hora del pueblo* es la expresión de tal hecho. El ciclo competitivo comienza con la transición política de los años ochenta. Puede afirmarse que la etapa 1983-1985 es plenamente competitiva. Sin embargo, hay elementos colusivos, derivados de la intención de sectores alfonsinistas, de constituir un tercer movimiento histórico en la etapa 1985-1987, con el ingreso al gobierno de actores sindicales peronistas. La comunidad política argentina se ha mostrado renuente a la colusión entre radicales y peronistas. Así, la alianza entre peronistas y radicales para la reforma de la Constitución en la provincia de Buenos Aires fue castigada electoralmente, y otro tanto ocurrió con el desprestigiado Pacto de Olivos. Sin embargo, la sanción electoral ha recaído especialmente sobre la UCR. Así, el Pacto de Olivos implicó castigos, especialmente a la UCR en las siguientes elecciones. También la estrategia de los gobiernos radicales para aprovechar los conflictos del PJ a su favor ha dado lugar a intentos colusivos. Ellos han resultado poco efectivos y costosos para quienes lo han intentado. Ejemplos de ello son la incorporación de peronistas durante el gobierno de Alfonsín, y el acercamiento a Menem durante el gobierno de De la Rúa.

Al mismo tiempo, la competitividad fue sustituida por el conflicto sobre todo desde el lado peronista, a través de la movilización del sindicato. Como se ha señalado, la diferencia entre competición y conflicto es que el conflicto implica que alguien tiene el premio y es disputado sin reglas preestablecidas por otro actor. La disputa es evidentemente por el gobierno, pues el premio es el gobierno, y ello ha tenido dos variantes: la primera implica movilizar para influir sobre la opinión de los ciudadanos para vencer en la próxima elección: aquí el premio es la voluntad ciudadana; la segunda es el propio gobierno sin la intermediación ciudadana, esto ha ocurrido recurrentemente con los peronistas en los dos gobiernos radicales, donde los líderes de la oposición reclaman directamente la renuncia del presidente. Así, la dinámica política se caracteriza por la oscilación entre conflicto y colusión con interregnos de competición.

Ambos partidos albergan tendencias diferentes. La tendencia del PJ ha sido oscilar entre la competición y el conflicto, mientras que la UCR ha oscilado entre la competición y la colusión.

El peronismo no establece una diferenciación clara entre gobierno y oposición, cuando está en el gobierno. Por el contrario, cuando juega como

oposición, la distinción entre las dos esferas es muy marcada, sobre todo desde la arena social. Ello disminuye su vulnerabilidad política.

Si la vulnerabilidad radica en la posibilidad para un gobierno de ser sustituido o modificado en su composición, como resultado del cambio en la decisión de los electores, es claro que el PJ y la UCR poseen diferente grado de vulnerabilidad política. Es importante contar la experiencia pasada para ratificar la vulnerabilidad de los gobiernos UCR respecto de los representados por el PJ. Este prestigio de fortaleza previa debilita a los gobiernos UCR, así como fortalece a las oposiciones PJ. La diferencia de vulnerabilidad radica no sólo en la volatilidad electoral agregada, sino en las diferencias de base electoral del PJ y de la UCR.

Por su parte, la vulnerabilidad de la UCR es grande por sus dificultades para negociar con un partido que marca las fronteras entre oposición y gobierno de un modo nítido.

En el nivel nacional hay déficit en el régimen de conflicto, ello puede observarse en que se intenta provocar daños al otro actor, daños que pueden ocasionar un deterioro institucional notable, como ocurrió en diciembre de 2001.

Desde 1983 se inició un proceso de competitividad política, pero el conflicto entre los actores siguió siendo de gran envergadura. Así, la contestación social a través de huelgas generales (trece en el gobierno de Alfonsín, siete en los dos años de gobierno De la Rúa), la común respuesta peronista como oposición, son ejemplos de este espacio del conflicto político. Por ello cuando hay huelgas generales a los gobiernos no peronistas, por parte de los sindicatos peronistas, entonces hay conflicto, no hay competitividad. Cuando la disputa entre oposición y gobierno conduce a crear y/o aprovechar las condiciones para la caída de un gobierno surgido como resultado de una competición, a fin de arrebatarse el premio, entonces hay conflicto, no hay competitividad. Por otra parte, hay déficit de competitividad en las provincias predominantes, donde la competitividad es no sólo escasa o marginal, sino muy difícil. Pues intentar competir implica superar presiones o amenazas, y el uso de la fuerza.

La escasa competitividad en Argentina también se relaciona con las enormes diferencias en el potencial de vulnerabilidad de peronistas y radicales, escasa en los primeros y alta en los segundos.

DISTRITOS DISTRIBUIDOS POR PARTIDO VENCEDOR 1983-2003

DISTRITOS	1983	1989	1995	1999	2003
PJ	9	19	20	5	16
UCR	14	3	0	1	4
Alianza	--	--	--	15	--
Otros	1	2	4	3	3

Si la vulnerabilidad de un gobierno depende de la línea de división entre oposición y gobierno, así como de una disponibilidad electoral de aquellos que votaron al gobierno, pero que están dispuestos a votar a la oposición, en cantidad tal que supere el apoyo del gobierno (Bartolini 1996: 253) entonces la diferencia entre ambas fuerzas es no sólo significativa, sino que ha crecido decididamente.

La decidibilidad entre partidos ha disminuido enormemente desde la caída de De la Rúa. Así, la etapa Duhalde, por ser un gobierno transitorio surgido de una emergencia política, poseía una aparente gran vulnerabilidad. En este caso, esa imagen de fragilidad fue un disuasor suficiente para que la oposición perdiera nitidez respecto del gobierno. De hecho, se trató de un gobierno de coalición con participación de la UCR. Luego, con el gobierno Kirchner, la construcción de la agenda que toma como puntos salientes *issues* de valencia (derechos humanos, independencia de la justicia, defensa de la soberanía nacional), disminuyen las posibilidades de diferenciación de la oposición. El desafío para ésta es discutir la oportunidad de la agenda e instalar otro orden de cuestiones.

La disminución de la competitividad guarda relación también con la proporción de recursos políticos del PJ, y con los momentos de crisis en que este partido recibió el gobierno. En 1989, la hiperinflación dio un respiro en términos de competitividad al gobierno de Menem, y durante un largo período el temor a volver a caer en la emergencia económica permitió convertir la "estabilidad económica", y muchas de las medidas económicas del momento, en *issues* de valencia. Los gobiernos de Duhalde (quien trató en general las cuestiones políticas como *issues* de valencia) y Kirchner, surgen con la memoria fresca de las consecuencias de un derrumbamiento de gobierno. El conjunto de los actores de oposición se esmera por no llegar a situaciones irresolubles como la de diciembre de 2001. Al mismo tiempo, luego de caer en *default* y de decidir salir de la convertibilidad peso-dólar, las expectativas y demandas de los actores no consisten en decisiones de

diferenciación, sino en la moderación. En la etapa post Alfonsín y en la etapa post De La Rúa la sociedad se encuentra con estrategias defensivas, son etapas postcatástrofe, etapas postdesgobierno. No caben dudas de que el PJ ha contribuido, como principal partido de oposición, a alimentar la vulnerabilidad de los gobiernos radicales, así como la ingobernabilidad. Por ello la sucesión peronista tiene el doble significado de disciplinamiento político fundamentalmente de los actores sindicales, así como por la capacidad de gobierno. La principal estrategia del PJ en la oposición es maximizar la vulnerabilidad del partido en el gobierno.

Los tres momentos políticos en los que ha vencido el PJ ha predominado en la sociedad el temor una situación de alarma o de "estado defensivo". El caos en el que han terminado los gobiernos no peronistas y la consecuente ingobernabilidad ha precedido su ascenso político. Estas condiciones han facilitado condiciones iniciales de gran fortaleza a los gobiernos peronistas y les han otorgado márgenes de gobierno muy amplios. Este común denominador en los contextos que han precedido a las administraciones peronistas se refleja también en los índices de competitividad y de volatilidad electoral. La mayor volatilidad electoral entre bloques (peronista/no peronista) y la menor competitividad política se localiza en las elecciones de 2003. Hay en esos momentos un estado de ciudadanía débil en derechos. En esas circunstancias, los resultados electorales no reflejan la calidad de los pueblos, pero sí la calidad de la ciudadanía.

La baja competitividad actual también deriva del no reconocimiento del gobierno de la oposición. Kirchner sólo dialoga con actores de organizaciones políticas débiles: Aníbal Ibarra o Luis Juez.

El problema de la decidibilidad es un problema recurrente en el PJ, pues parece que la oposición se encuentra dentro y hay dilatación sobre las cuestiones de posición. El problema de la corte ha sido llevado a cabo como *issue* de valencia. La discusión sobre qué corte debía haber, o sobre las reglas de designación, quitan decidibilidad. La orientación del voto con evaluaciones retrospectivas aumenta la vulnerabilidad radical. La disminución de la competitividad sobre políticas y de la decidibilidad sobre esas políticas, disminuye la respondencia del gobierno y aumenta su invulnerabilidad. Sólo partidos nuevos pueden responder a esta situación, pero se requiere de condiciones favorables de contestabilidad electoral. El gobierno Kirchner escapa a afrontar cuestiones de posición por los costos

potenciales. Las tendencias de personalización de la política priva al elector de decidir sobre cuestiones políticas relevantes. No obstante, la contestabilidad en Argentina ha sido alta, en el sentido de que prácticamente no ha habido acciones colusivas entre los dos principales partidos para evitar el ingreso de terceros. Sí existió colusión entre radicales y peronistas en la nueva constitución del senado, luego de la reforma de 1994, en donde se aseguró la representación de la segunda fuerza.

¿Cuál es el balance entre las condiciones de contestabilidad, disponibilidad, decidibilidad y vulnerabilidad electoral en Argentina?

En el gobierno Duhalde la competitividad tenía una clara contrapartida de colusión basada en la negociación-cooperación con la oposición. La opción Kirchner prescindió al comienzo de ello porque el candidato tuvo pocos votos, pero su partido muchos. Entonces la negociación fue hacia adentro, y los acercamientos hacia políticos externos ocurrieron en el marco de una guerra de posiciones con las fracciones peronistas. Los acercamientos hacia fuera de Kirchner consistieron en cooptar nuevos actores para reforzar su posición interna.

KIRCHNER, EL GOBIERNO MÁS SEGURO

Una primera característica de las elecciones de 2003 es que constituyen elecciones de continuidad en el nivel de distritos provinciales, a pesar de las demandas de fines de 2001 de recambio de la clase política. En el nivel nacional fueron de cambio electoral sólo si se consideran las anteriores elecciones presidenciales de 1999, pero son de continuidad si se atiende a las últimas elecciones legislativas, como si se considera la continuidad de un partido en el gobierno.

Un segundo rasgo atañe a la dispersión de los competidores. La fragmentación ocurrida en las elecciones presidenciales de 2003 fue verdaderamente excepcional, y por primera vez, desde 1994, se hizo necesario, aunque no efectivo, convocar a *ballotage*. En estas elecciones, ninguna fuerza alcanzó siquiera un cuarto de los votos. La lógica de la segunda vuelta estuvo planteada en los competidores como nunca antes, de tal modo que predominó una situación a la francesa. Podría pensarse que la fragmentación en 2003 obedeció a una natural primera vuelta y a que no se efectivizó el *ballotage*. Es decir, se vivió el momento de la dispersión y faltó experimentar el momento de la concentración. Sin embargo, en

las elecciones de 1995 y de 1999 la concentración fue alta en la primera vuelta. La fragmentación de peronistas y radicales es uno de los rasgos sobresalientes de esta elección. Peronistas divididos en tres opciones y radicales en otras tres alternativas. Sin embargo, hay diferencias en la calidad de los bloques peronista y extra radical. En primer lugar, el bloque peronista lo es *tout court*; es decir, se trata de tres opciones que pertenecen y se mantienen en el PJ. Mientras que en el caso de radicales se trata de la conformación de dos nuevos partidos: el liderado por Elisa Carrió y el representado por López Murphy. La diferencia entre ambas situaciones es equivalente a la diferencia entre competir para liderar la alternativa peronista, y competir para liderar la alternativa no peronista. En el primer caso hay una situación de mayor cohesión y de claridad en la identidad del bloque; en el segundo, se trata de una propuesta más heterogénea. En el primer caso se disputa dentro del peronismo y por el peronismo, en el segundo se disputa en el mismo bloque (no peronista) con la UCR, es decir, para superar a la UCR. Por ello, la fragmentación peronista no debilita al PJ, mientras que el segundo tipo de fragmentación sí erosiona a la UCR. Cuando el PJ se presenta dividido, entonces la competición es interna peronista, mientras que cuando el bloque no peronista se presenta dividido, incluso haciendo alianza con una fracción del PJ, no hubo interna radical. El bloque no peronista es un espacio en disputa entre las diferentes fuerzas políticas. La UCR disputa su liderazgo continuamente, en particular esta disputa se encendió desde las elecciones de 1995, cuando un nuevo partido (Frepaso) obtuvo el segundo puesto, relegando a una tercera posición a la UCR. Desde entonces ha quedado claro que la disponibilidad de los electores potenciales de la UCR es muy grande, por lo menos lo suficiente para que una tercera fuerza se proponga el liderazgo del bloque no peronista.

El diferente significado de la fragmentación peronista respecto de la fragmentación no peronista puede constatarse en el comportamiento postelectoral, donde existe un reflujo de los dirigentes peronistas hacia la fracción vencedora, hecho que no ocurre en el bloque no peronista, que funciona, fundamentalmente ARI, asociado a *issues* específicos.

En las provincias hay dos situaciones, algunas con tendencia a la fragmentación política y otras con tendencia a la concentración. Las primeras corresponden a casos en los que un bloque de partidos (ideológico, por clivajes o por *issues*) no se corresponde con la alianza de

partidos. En el segundo caso hay correspondencia entre bloque y alianza de partidos.

Estas dos tendencias sistémicas se relacionan en el análisis con diversos sistemas de partido. Los sistemas provinciales predominantes resisten las alianzas con partidos del mismo bloque, debido sencillamente a que sienten su triunfo asegurado. Por ello la fragmentación/concentración partidista resulta de mayor relevancia en las provincias más competitivas. De veinticuatro distritos, catorce son poco competitivos, y diez con mayor ejercicio de competición. Doce de los catorce distritos poco competitivos corresponden al PJ, uno a la UCR y uno a un partido provincial, el Movimiento Popular Neuquino. Ello al mismo tiempo es de mayor importancia en los seis sistemas multipartidistas de Argentina, pues en los sistemas bipartidistas la concentración está institucionalizada de hecho.

El tercer rasgo es que las elecciones de 2003 reflejaron el índice de volatilidad electoral (considerando las elecciones presidenciales) más alto desde 1983.

La cuarta característica es que la principal dinámica de competición y contestación de los partidos fue respecto del propio bloque. Y en este sentido fue una elección marcada por *subejes electorales*. Hubo una contestación de las fracciones (caso peronista) o ex fracciones (caso radical) que contestaron a los aparatos partidarios. Así, la confrontación Duhalde-Menem fue un eje importante de la competición, y López Murphy-UCR, o Carrió-UCR fueron otros importantes ejes de la competición, y al mismo tiempo la opción López Murphy o Carrió fueron importantes opciones para los votantes de cultura radical. Sin embargo, y más allá de estos subejes, aparecieron ejes generales. Uno de ellos fue el voto antiMenem. Vencer a Menem se convirtió en una obsesión de gran parte del electorado. En cierto sentido, todos compitieron contra Menem. Otro eje para el electorado fue el voto antiradical, consistente en encontrar opciones que dejaran atrás la catástrofe del gobierno en 2001.

Una quinta nota es que las críticas y deterioro sobre el gobierno peronista y sobre el gobierno radical tuvieron distintos impactos: en el primer caso el ciudadano rechaza enérgicamente a Menem sin transferencia al partido peronista, mientras que en el segundo caso, el desgaste no sólo compromete al ex presidente De La Rúa, sino al propio partido radical.

Ello en parte explica el pedido de disculpas a la ciudadanía por parte de Ángel Rozas (presidente de la UCR) en nombre del partido. En el caso

peronista, simplemente se adujo que Menem no era un verdadero peronista. El fracaso político de la alianza no fue percibido en los hechos como responsabilidad de actores individuales (De La Rúa y Álvarez), sino del conjunto y en particular de la UCR. Del mismo modo que ocurrió con Menem, el fracaso de Rodríguez Saa, en la brevísima presidencia, no comprometió el capital político del PJ. Es curioso observar cómo el deterioro político llega muy fácilmente a la UCR, mientras el PJ resulta más impermeable y transfiere el deterioro hacia sus dirigentes. Quizás esta diferencia de impacto deriva del carácter más institucionalizado de la UCR, lo que ocasiona la percepción de ser una organización responsable, con dirigentes que responden a su organización. Por el contrario, el carácter movimientista del PJ implica que el rol del líder sea fundamental en la responsabilidad política. Es decir que mientras en la UCR la organización antecede en responsabilidad al personal político, en el PJ la responsabilidad personal del líder antecede al de la organización. La segunda explicación es que en la cultura argentina por una parte existen los radicales y por otra *el peronismo*, es decir no los peronistas. La diferencia entre peronistas y peronismo es el carácter ideal del segundo, es decir se trata de un actor político que no puede ser afectado por dirigentes terrenales. Este carácter ideal refuerza también sus rasgos movimientistas.

Durante las elecciones de 2003 se aplicó por primera vez el *ballotage*. También fue excepcional en el nivel de fragmentación de opciones electorales. La caída en la concentración en 2003 no se debe sólo a que no se llevó a cabo el *ballotage*. Es decir el propio sistema electoral obliga a una concentración de los votos. Sin embargo, en las elecciones de 1995 y de 1999, la concentración fue alta en la primera vuelta.

TABLA 7

DIMENSIONES DE COMPETICIÓN ELECTORAL 1983-2003

ELECCIONES	1983	1989	1995	1999	2003
Concentración	92.10	79.70	79.00	86.70	46.69
Fragmentación	0.57	0.65	0.65	0.63	0.83
Numero Efectivo de partidos	2.30	2.80	2.80	2.70	5.80

Ninguna opción alcanzó ni siquiera un cuarto de los votos. Y la competición tuvo dos arenas: la arena electoral extra partidaria, y la arena

intrapartidaria. En la primaria se trataba de atraer a los votantes de cualquier partido, en la segunda, a los votantes del partido más afin. La principal contestación de los partidos fue hacia adentro del propio bloque. Así, hubo una contestación de las fracciones (caso peronista) o ex-fracciones (caso radicales) a los aparatos partidarios. La confrontación Duhalde-Menem fue un eje de la competición peronista, y López Murphy-UCR, fue otro importante eje de la competición extra-radical, y las opciones UCR- Carrió o López Murphy-Carrió fueron otras opciones para los votantes de cultura radical. Vencer a Menem se convirtió en una obsesión del electorado, y en cierto modo todos compitieron contra él. Superar la catástrofe radical fue otra obsesión. En un caso de la crítica y el deterioro recayeron sobre una fracción del PJ, mientras en el otro, sobre todo el partido radical, tanto De La Rúa, como Alfonsín. De ahí el pedido de disculpas de Ángel Rozas (presidente de la UCR) a la ciudadanía en nombre del propio partido. En el caso peronista, simplemente se decía que Menem no era peronista. El fracaso político de la Alianza, no fue percibido en los hechos como responsabilidad de un actor (De La Rúa) sino del conjunto de la UCR. Por el contrario, el fracaso de Rodríguez Saa no comprometió al PJ en el 2003.

¿Por qué el deterioro fue sólo para uno de los partidos del sistema post 1993? ¿Por qué la erosión alcanzó a la UCR y no al PJ? Es claro que los colapsos en que terminaron los dos gobiernos radicales ofrecen parte de la respuesta. Sin embargo, ¿por qué el peso del desgaste no cae sobre los responsables individuales y lo hace en cambio sobre la organización? Es decir, ¿por qué no ocurre lo mismo con el PJ? Esta diferencia de "receptividad" al deterioro se ve con gran nitidez en las elecciones de 2003, donde Menem y De La Rúa aparecen como responsables del fracaso de la década. Sin embargo, con consecuencias muy dispares para las organizaciones políticas.

Es curioso el impacto diferencial histórico que produce el deterioro político sobre estos dos partidos. Quizás el carácter más institucionalizado de la UCR provoca una transferencia del deterioro de la imagen de sus gobernantes sobre todo el partido. Mientras que, en el caso del PJ, la apelación permanente al ideal peronista, como sinónimo de popular, hace que cuando un presidente deja de recibir apoyo electoral, se debilite en su carácter de peronista.

¿Por qué el PJ se desgasta poco y las otras opciones mucho? En principio se puede considerar, para responder, un enfoque cultural que asocie propiedades (como valores o la tradición) de la cultura peronista y, por lo menos, sectores amplios de la sociedad, de modo tal que existiría una suerte de consonancia entre ambos. Así, una primera respuesta de este tipo es que los peronistas son menos vulnerables porque prometen menos y disocian claramente la ética de la política, rasgo que los vincula con los partidos conservadores (populares). Por ello, el elector que optó por este partido lo hace con escasas expectativas sobre su desempeño institucional. Una segunda respuesta probable es que los peronistas poseen un estilo cultural consonante con las prácticas generalizadas de la sociedad argentina: tendencia a la trasgresión, personalización de espacios institucionales. No se pretende aquí defender ninguna de estas dos plausibles respuestas, más bien he optado por dos evidencias, suficientemente consideradas en La alternancia... (2003), es decir: a) la proporción de recursos políticos del PJ (sindicato, gobiernos provinciales, Senado); y b) estrategia peronista de desgaste de los gobiernos con partidos competidores.

Hoy la única opción realista de deterioro en los peronistas es por conflicto interno. Es decir, resulta poco importante el impacto de los actores no peronistas, sobre el desgaste de este partido.

Es probable que la situación de vulnerabilidad asimétrica entre peronistas y competidores implique dos efectos psicológicos típicos de esta situación:¹¹

1. Que, respecto de la clase política, los peronistas perciban escasamente o no perciban, la oportunidad de perder el gobierno, mientras que, los competidores perciban escasamente o no perciban, la oportunidad de ganar el gobierno;
2. que, respecto del electorado, los electores perciban un mayor impacto potencial de su elección para la constitución del gobierno cuando se trata de votar a peronistas. Y viceversa, los electores perciban una disminución del impacto de su decisión para la constitución del gobierno cuando se trata de votar a competidores no peronistas.

¹¹ Naturalmente, la verificación de estas hipótesis, debe realizarse mediante la técnica de encuestas de opinión.

APLICACIÓN DE LA FÓRMULA DE STERN RESPECTO DE COMPETITIVIDAD-SEGURIDAD

PARTIDO	1989	1995	1999	2003
	Competitivo	Competitivo	Competitivo	Seguro
Gobierno peronista	44.3*1	46.8*1		56.8*2
Gobierno no peronista			45.4*1	
*1- $(P-\sigma < 50\% = \text{competitivo})$; *2- $(P-2\sigma > 50\% = \text{seguro})$ P es el porcentaje de votos del partido, candidato o coalición mayoritaria y σ es la desviación Standard de tal mayoría en las elecciones precedentes. Entonces				

El PJ logra en 2003 la posición política menos vulnerable desde 1983. En tal sentido, ¿Kirchner es el presidente más fuerte? Por una parte el caudal de votos como bloque es el más alto alcanzado, pero además ha logrado posicionarse muy favorablemente en una amplitud de *issues*, como nunca desde la instauración democrática. La identidad de las políticas de Kirchner (respeto a la ley, derechos humanos, defensa nacional, políticas anticorrupción) debilita las opciones tradicionales del bloque no peronista. En parte esto refuerza la actual debilidad de los contendientes. En las elecciones de 2003, los *issues* conservadores estuvieron representados por Menem. Una vuelta a esos valores y a la importancia de *issues* asociados con ellos es posible que favorezca otras corrientes peronistas. Una vuelta a valores más nacionales y conservadores encuentra en Duhalde una buena representación. Los otros partidos se convierten en fuerzas secundarias de fragmentos del electorado. Así, López Murphy es identificado como parte del campo ideológico colateral de Menem, Carrió de Kirchner, y la UCR post De la Rúa también es ocupado por las políticas de Kirchner. El PJ ocupa actualmente todo el espacio de *issues*.

REFERENCIAS

- BARTOLINI, S. Y P. MAIR (1990). *Identity, Competition and Electoral Availability. The Stabilisation of European Electorates, 1885-1985*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BARTOLINI, S. (1996). "Cosa é 'competizione' in politica e come va studiata". *Rivista Italiana di Scienza Politica*, vol. xxvi, núm. 2, pp. 209-267.
- BOBBIO, N. (1988). "Dalla priorità dei doveri alla priorità dei diritti", *Mondoperaio*, 41, 3, pp. 57-60, Roma
- (1986). "Democracia e conoscenza", en Norberto Bobbio, *Teoría general de la política* (339-352), compilación de Michelangelo Bovero, Einaudi, Turín.
- (1990). "Democrazia e segreto" en Norberto Bobbio, *Teoría Generale della politica* (352-369), compilación de Michelangelo Bovero, Einaudi, Turín.
- (1996). *El futuro de la democracia*, FCE, México, 2ª edición
- D'ALIMONTE, R. (1977) "Sulla teoria della democrazia competitiva", en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 1, pp. 3-25.
- D'ALIMONTE, R. (1989). "Democracia e competizione," en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 2, pp. 301-319
- MARAVALL, J. M. (1996). *Accountability and Manipulation*, Estudio/Working Paper 1996/92.
- MÉNDEZ DE HOYOS, I. (2006). *La transición a la democracia en México. Competencia partidista y reformas electorales, 1977-2003*, México, Distribuidores Fontamara/FLACSO
- O'DONNELL, G. (1998). "Accountability Horizontal", *Agora* 8, pp. 5-34, Buenos Aires.
- POWELL, G. B. "The Chain of Responsiveness", *Journal of Democracy* Vol. 15, Núm. 4, Octubre, pp. 91-105.
- POWELL, G. B. (2003). *On Democratic Responsiveness*, prepared for "The Quality of Democracy: Improvement or Subversion?" conference, Octubre 10 y 11, Stanford University.
- RUSSO, J. (2003). "La alternancia imperfecta", en *Revista Estudios Sociales*, 25, pp. 9-30, Santa Fe, Argentina.
- SCHEDLER, A. (1999). "Conceptualizing Accountability", en *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, An-

dreas Schedler, Larry Diamond y Marc F. Plattner (eds.), (Boulder y Londres: Lynne Rienner Publishers), pp. 13-28.

STERN, M. (1972). *Measuring Interparty Competition. A proposal and a test of a Method*, en *Journal of Politics*, vol 34, pp.889-904.

STOKES, D. (1966). "Spatial Models of Party Competition", *American Political Science Review*, 57, Junio: 368-77.